



“Hay una monumental *blues* y

 Por J. M.

PIANISTA Y COMPOSITOR CON 30 AÑOS DE PROFESIÓN, LEO CARUSO - JUNTO CON SU BANDA, CLUB MONDRIAN- REVELA EN SU DISCO, *COLORES PRIMARIOS*, UN DIÁLOGO ARMÓNICO ENTRE EL *JAZZ* Y EL *BLUES* CON GUÑOS AL TANGO Y AL ROCK. PERFIL DE UN MÚSICO APASIONADO.

“Cuando podés transmitir el contexto histórico del *blues* y el *jazz*, el porqué de su sonido, e incluso, vincularlo con su influencia en otras expresiones musicales posteriores, el público lo agradece y lo disfruta mucho más. Ese sería el gran desafío”, señala Leo Caruso, al frente de su banda, Club Mondrian, en la que despunta el vicio de interpretar los sonidos que más lo conmueven. Y, a todas luces, parece cumplir el reto en cada show y, también, en esta entrevista en la que nunca deja de aportar datos de todos los colores. Con una exquisita combinación de roles, el compositor, pianista, arreglador, vocalista y tecladista presentó el año pasado su primer trabajo discográfico como líder del trío –conformado también por el contrabajista Pablo Leone y el baterista Demián González Premezzi– que ha tenido buena aceptación tanto del público como de la crítica.

Colores primarios (sello RGS), así el nombre del disco, propone un viaje por las cuerdas que cruzan al *blues* con el *jazz* en un estilo que se conoce como *West Coast blues* y que constituye “un momento en la historia de la música que se dio alrededor de los años 40, cuando este género estuvo casi pegadito al *jazz* y aportó un sonido más refinado y no eléctrico”, explica, didáctico, Caruso, que también es docente.

Con 30 años de carrera, el multifacético artista reconoce que su primer recuerdo ligado al *jazz* tiene incluso que ver con su predilección por el piano y forma parte de su identidad artística. “Me acuerdo de, siendo chico, estar frente a la tele y ver en pantalla a Ray Charles. Me impactó muchísimo y le pregunté a mi vieja qué era eso. ‘Es *blues*’, me respondió. Me partió la cabeza”, revela sobre la *performance* del reconocido cantante, saxofonista y pianista estadounidense.



RAÍCES COMBINADAS

En su disco se pueden escuchar versiones personales de canciones de artistas de la talla de Nat King Cole, Ray Charles, Charles Brown, George Gershwin e incluso, de The Beatles, The Doors y Manal. A propósito de este último caso, Caruso comenta que siempre fue “muy fanático” de la banda a la que define como un “trío de *blues* argentino, pionero del rock nacional, que hizo el primer *blues* en castellano de la historia”. Y por eso es que eligió grabar en *Colores primarios* la canción “Avellaneda *Blues*”. Lo hizo nada menos que con su colega Alfredo Piro –amigo desde la adolescencia– y el guitarrista Claudio Gabis, coautor del tema y miembro de Manal. “En lo artístico fue un golazo y en lo personal, un orgullo y una emoción tremenda. Además, hay una cruz monumental entre el *blues* y el tango. Siempre digo que son dos músicas de origen africano esclavizadas en América. Así que ahí pude hacer un encuentro alrededor del tango. Y, en definitiva, también del rock”, describe.

¿Cómo es eso de que el tango es de origen africano?

La palabra es de origen bantú (*Nota de la Redacción: se denomina así a quienes pertenecen a los más de 400 grupos étnicos que viven en parte de Camerún y Somalia*). Originalmente son dos siglas: Tam y Bo. Se refieren a “tocá tambó”, “tocá candombe”. Hay que tener en cuenta que en la zona del Río de la Plata, hacia 1860, la población era en un 65 % negra. Después, obviamente, los géneros mutaron y el tango tomó su identidad local, producto de los ritmos que traían las distintas inmigraciones que llegaron al país. El bandleón, por ejemplo, es un instrumento alemán, pero queda incorporado al tango. Con el *blues* pasa algo similar; incluso los himnos pentecostales ingleses fueron el nacimiento de la música góspel, que es el primer origen del *blues*.

cruza entre el el tango”

Leo
Caruso



DESPREJUICIADOS

A propósito de la idea que muchas veces sobrevuela acerca de que esta clase de música sería sólo para entendidos, Caruso da, una vez más, cátedra. Revela que “en sus inicios, eran los géneros que bailaba la gente. La música popular. Cuando no hay planteos artísticos renovadores, o se centran sólo en las habilidades de un gran instrumentista, se convierten en géneros que se encierran en sí mismos y excluyen al oyente”.

Pero, advierte, que “lo que más genera prejuicio es el gran y eterno problema de la falta de difusión: mucha gente no tiene la oportunidad de saber si le puede llegar a gustar una expresión musical que no tiene posibilidad de escuchar en los medios masivos”.

Pero él, sin embargo, parece lograr captar la atención con el disco en el que incluyó dos temas propios. Se tratan de “Perseguidor” y “The Same Blue Rain”. El primero es en homenaje a Julio Cortázar. Lo había grabado originalmente con la voz del escritor, leyendo una parte del cuento al que hace referencia el título. “Pero no pude conseguir el permiso para usar el fonograma así que finalmente no lo incluí. Pero quedó una gran introducción de cuerdas. Y en el caso de “The Same Blue Rain” es un tema que compuse para un proyecto de película que me había encargado un cineasta de Nueva York que quería hacer una nueva versión de *Desayuno en Tiffany's*. La película se canceló, pero a mí me quedó el tema y decidí sumarlo”, aclara.

¿Este trabajo discográfico es una continuación o un inicio en su carrera?

Es una nueva etapa en función de una relación distinta con la industria discográfica, ya que, a diferencia del pasado, esta es la primera vez que saco un disco poniendo la cara como responsable. Y, a la vez, es la continuidad de un proyecto que se tornó muy interesante y en el que encontré cada vez más aristas.

El nombre de la banda, Club Mondrian, hace referencia al artista plástico neerlandés. ¿Por qué?

Al empezar a hacer la tapa para el demo me di cuenta de que las que me inspiraban eran sobre todo las que hacía el famoso sello Blue Note en los 40, 50 y 60. En ellos hay una omnipresencia de la obra de Piet Mondrian. Entonces, traté de copiar sus sistemas para hacer esa tapa y ahí surgió también el nombre del disco. Después de mucho tiempo, me enteré de que él escuchaba Boogie Woogie mientras pintaba; canción que también está en el disco.

HACEDOR MULTIFACÉTICO

El pianista Leo Caruso no sólo toca las teclas del *blues* y el *jazz*. En su abanico musical se atreve a distintos retos. De hecho, es compositor de canciones para películas y obras de teatro tanto de la Argentina como de los Estados Unidos e Inglaterra.

“Es un interés paralelo que me gusta muchísimo. Y lo vengo haciendo con bastante frecuencia. Una de las cosas más entretenidas es que me da la posibilidad de meterme en ritmos que a lo mejor por la mía no haría. Es un lindo desafío”, reconoce quien actualmente trabaja en la composición de un nuevo tema para un cortometraje policial.

Por si fuera poco, prepara un próximo disco que “en algo se va a tocar con el cine; con el cine negro”, adelanta. Y aclara: “Es un proceso lento”. Habrá que esperar, entonces, en compañía de *Colores primarios*.



Entre otras fechas de presentación en el país, se destaca la del próximo 12 de septiembre en el Teatro del Viejo Mercado (Lavalle 3177), a las 21.30.